

## Apetito de Muerte: perplejo ante una paradoja de la Libertad

Martín Ríos López<sup>1</sup>

**Resumen:** Al parecer, la tan reputada libertad esconde una pulsión inconfesable, puesto que ser un sujeto emancipado implica, a la vez, ser un sujeto para la muerte. En tal sentido, uno de los ícono de la modernidad como es la revolución francesa, en tanto conquista de la civilización emancipada, nos hace pensar en su lado siniestro. Freud, en Totem y Tabú, nos ofrece una verosímil clave de lectura para comprender la aparente paradoja entre libertad y muerte.

**Palabras Clave:** libertad – historia- revolución- muerte- civilización- barbarie.

**Abstract:** The freedom hides a shameful drive since being emancipated a subject also means being a subject to death. In this sense, an icon of modernity such as the French Revolution, while emancipated conquest of civilization, suggests in its sinister side. Freud, in Totem and Taboo, offers a plausible reading key to understanding the apparent paradox between freedom and death.

**Key Words:** freedom- history- revolution- death- civilization- barbarism.

“...henos aquí como los bárbaros:  
tenemos ante los ojos ciudades en ruinas y monumentos enigmáticos;  
contemplando los muros derruidos,  
nos preguntamos qué dioses han podido habitar  
todos estos templos vacíos”.

Michel FOUCAULT

1. En la novela *Vivir para contarla*, Gabriel García Márquez hace gala de su genialidad cuando, en el epígrafe que inaugura la obra, y de modo francamente notable, pone de manifiesto el *leitmotiv* que articula la tensión dramática del libro. Como si de un Haikú se tratase, nos susurra en tono cálido y severo que “La vida no es lo que uno vivió, sino lo que se recuerda, y como se recuerda para contarla”. Queriéndolo o no, y según creemos, esta sentencia logra ilustrar de modo fino y preciso la dinámica bajo la cual se ha desplegando la historia como Historia. En tal sentido, y orientándonos por las coordenadas ofrecidas anteriormente, la historia no puede llegar a ser comprendida únicamente como ‘hechos pasados’ sino también como la ‘narración de esos hechos’. En tal sentido, por ‘historia’ cabe entender, a la vez, “tanto las *res gestae*, lo acontecido como

---

<sup>1</sup> Doctorando en Filosofía, Universidad Complutense de Madrid. Máster en Estudios Avanzados en Filosofía, Universidad Complutense de Madrid. DEA en Filosofía, Universidad de Salamanca. Becario Doctoral en el extranjero, Becas Chile - CONICYT.

tal, el flujo histórico en su propia materialidad, cuanto la “narración”, “reconstrucción” o “estudio científico” de ese acontecer ya consumado, la *historia rerum gestarum*.”<sup>2</sup>

En tal sentido, la historia, y para lo que nos interesa, si bien es cierto en una primera instancia remite a una serie de ‘hechos’, no por ello queda reducida a un mero ‘dato’. La historia, si bien se sirve de los hechos previamente administrados por la memoria, estos, en última instancia, cobran sentido histórico en la medida que se articulan a partir de una narración<sup>3</sup>. Un aspecto característico y del todo singular de eso que llamamos historia es que no posee una condición canónica. Esto es, que nunca la historia es algo contado. La memoria da pie a más de una narración, y más aún, tenemos, por lo tanto, varias narraciones sobre un mismo hecho. La historia está en un *continuum* narrativo donde nunca acaba de reescribirse o reinventarse. Que la historia se constituya a partir de una posibilidad muy suya, la de ser/ siendo/ contada/ leída/ escrita/ olvidada/ recordada como historia, funda un rasgo particular de su carácter, a saber, su resistencia y negación a ser entendida, y por tanto reducida, a simple amojonamiento residual de hechos. Del mismo modo se niega a quedar cristalizada bajo la hegemonía de un único y excluyente relato.

Y lo cierto es que ella nunca termina de ser escrita, porque de un modo u otro nunca se deja escribir. Con lo dicho queremos *atestiguar* su irreductibilidad a una única escritura, ya que la escritura *nunca es el fin en sí* de la Historia. Esto bien puede deberse a que la Historia no se reduce a escritura ni mucho menos se clausura en la escritura, porque en muchos casos tenemos una forma de escritura que no necesariamente es histórica, sino más bien podría afirmarse que es ésta una condición, necesaria o no, a partir de la cual puede comenzar a abrirse el espacio para los sentidos.

**2.** En lo hasta ahora dicho, no sólo seguimos a García Márquez, sino que también, y con mayor fuerza a la tradición genealógica, pienso en concreto en la figura de Michel Foucault. Si esto es así, por *sentido* nunca vamos a entender una labor entroncada en la espacialidad metafísica que se da, siempre, a la búsqueda/recate de un origen (*Ursprung*), sino más bien la entendemos como una invención (*Erfindung*). Por tanto, si la Historia viene a ser algo así como un darse a la búsqueda del sentido, esto quiere decir que es un continuo hacerse a golpe de interpretar. Foucault nos aclara la cuestión del siguiente modo:

---

<sup>2</sup> MUÑOZ VEIGA, Jacobo; *Filosofía de la historia. Origen y desarrollo de la conciencia histórica*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid. 2010, p. 15.

<sup>3</sup> (Memoria e historia, están a tal punto ligadas que la tradición mítica griega les ha emparentado *filialmente*. La diosa Mnemosine (memoria) es la madre de las nueve musas: una de ellas es (Historia). Esto, que puede parecer sólo una mera anécdota, tiene a nuestro parecer una sugerente fuerza ilustrativa. Pensar una historia sin memoria, y siguiendo en alguna medida la dinámica argumentativa de Freud, podríamos de inmediato suponer que irrumpe ésta, en tanto acto fundacional, a partir de un acto de sangre, esto es, un matricidio. Una historia sin memoria supone previamente un acto de violencia sobre el cual se funda. Una forma de historia amnésica es la que Walter Benjamín denuncia en sus *Tesis sobre el concepto de historia*, y que se manifiesta en la lógica de un historicismo positivista donde el olvido juega a favor de los vencedores de la historia, esos que siempre, de un modo u otro, han estado en ventaja).

“Si interpretar fuera sacar lentamente a la luz una significación enterrada en el origen, solo la metafísica podría interpretar el devenir de la humanidad. Pero si interpretar es apropiarse, de un sistema de reglas que en sí mismo no tiene significación esencial, e imponerle una dirección, plegarlo a una nueva voluntad, hacerlo entrar en otro juego y someterlo a reglas secundarias, entonces el devenir de la humanidad consiste en una serie de interpretaciones. Y la genealogía debe ser su historia: ... Se trata de hacerlas aparecer como acontecimientos en el teatro de los métodos”.<sup>4</sup>

La Historia es un personaje de espíritu inquieto, y, por ello mismo, opone resistencia a cualquier tipo de fijación o estandarización, sea esta en sentido *a priori* o *a posteriori*. Si de algún modo creemos entender esto que ahora mismo llamamos *Historia*, si de algún modo pudiéramos llegar a decir que entrevemos la silueta de su rostro, de seguro afirmaríamos que goza de un gran parecido al edificio que está entre andamios. No tanto porque se encuentra en obras, sino más bien porque a la mirada del sujeto transeúnte ésta nunca se ofrece de modo prístino, puesto que siempre te deja la opción de un inquietante tal vez.

Toda Historia que se precia de tal es una Historia de sentido. Ella misma interpreta el cúmulo dinámico de sentidos tras de sí y de algún modo también los porvenir. Por ello mismo nunca se vuelca sobre un problema sino que su labor consiste en problematizar, esto es, realizar un desplazamiento de sentidos. Ahora bien, tenemos la impresión que cada desplazamiento de sentido puede ser comprendido de modo análogo a un desplazamiento de tierra, o sea, lugar. Un desplazamiento de lugar, es decir, de *locus*, se produce al menos bajo dos acepciones. La primera como localidad, *localia*, como espacio físico, y por ende también metafísico, de un espacio que es común y por ende propio. Pero también, y he aquí la segunda acepción, como *locución*, esto es, como lengua (*logos- Sprache*) que permite tener mundo (*Welt*).

La Historia de los sentidos, en tanto es esta una serie de problematizaciones que acontecen en un determinado *locus*, que irrumpen el *continuum* histórico, para de ese modo provocar el inicio del derrocamiento de una determinada forma de imperar la localia, de una determinada forma de entender el mundo, por otra distinta y por ello nueva.

La Historia es una forma de irrupción de devenir empoderado de un estado subversivo. Dicho esto creo que finalmente la Historia adopta su verdadero rostro, puesto que la Historia es revolucionaria porque, en buenas cuentas, es la Historia de las revoluciones. Sólo hay Historia en la revolución.

Si reparamos en lo que ahora mismo acabamos de afirmar, sin duda que seríamos capaces de percibir la sutil e íntima sintonía entre las nociones de Historia y Revolución. Si bien no están tratadas como sinónimas, tampoco se ha tratado de establecer la primacía de la una por sobre la otra. Muy por el contrario, lo único que hemos querido

---

<sup>4</sup> FOUCAULT, Michel; *Nietzsche, la genealogía, la historia*, traducción de José Vázquez Pérez, Editorial PRE-TEXTOS, Valencia, 2008, pp. 41-42.

dejar esbozado es el siguiente precedente: que donde se da efectivamente la una, necesariamente viene a acompañarle la otra.

Sin embargo, y sin contrariar lo que desde ya antes hemos venido tratando de insinuar, se hace, por ello mismo, necesario ir un poco más allá en la reflexión sobre esta complejidad, por lo demás altamente paradójica, que contiene eso que llamamos revolución. A todas luces resulta complejo desentrañar eso que llamamos revolución, puesto que tiene orbitando a su alrededor un sequito de conceptos, y como sabemos los conceptos también tiene una extensa sedimentación semántica. Y puesto que el camino es largo, vamos andando lentamente, paso a paso.

**3.** Si la Historia es revolucionaria, lo es porque los conceptos que, de un modo u otro ayudan a configurar un determinado estado de cosas, terminan saltando por los aires al primer contacto de eso que llamamos nuevo. Este estallido, a modo de un *Big- Bang*, se nos ofrece como escenario privilegiado sobre el cual se puede llegar a desarrollar cualquier meditación a cerca de la Historia. Y explosiones en la Historia hay muchas, eso sí, unas más ejemplares que otras. Y hay una en particular que bien podría llegar a ser considerada, de suyo, con una ejemplaridad sin igual debido a su carácter de singularidad *in extremis*, y por mor de, se presta como ejemplo de todo ejemplo. Nos referimos, qué duda cabe, a la revolución francesa de 1789.

La revolución francesa tiene de particular que es la primera de las revoluciones modernas, no sólo porque de algún modo se inscriba en el marco epocal de la así llamada modernidad, sino porque su *príncipe* irrupción, de algún modo, recoge y logra condensar en su cuerpo de movimiento social las ideas ilustradas del siglo XVIII. De hecho el mismísimo Kant, quizás uno de los principales representantes de la ilustración moderna, en un primer momento vio con buenos ojos este alzamiento revolucionario, pero sólo en un primer momento. Fácilmente el lema de la Ilustración de cuño kantiano, *Sapere Aude*<sup>5</sup>, podría a ver llegado a convertirse en el lema de la revolución. En ambos casos de lo que se trata es de lograr la emancipación a escala social, para de ese modo poder tener un *verdadero Estado de Hombres* y no de meros autómatas. Lo anterior se encuentra, ciertamente, en sintonía con la idea una antropología kantiana en sentido pragmático, donde el *anthopos* sólo se entiende en un ejercicio libertario que obra siempre sobre sí mismo, y que de por sí siempre está en un continuo movimiento de búsqueda sin fin del fin.<sup>6</sup>

La revolución promete, siendo buena hija de su tiempo, la posibilidad de alcanzar ese nuevo estado de cosas, con hombres libres, iguales y fraternos. Aunque valga destacar que buena parte de la gente le cree conocer, y de hecho posiblemente hasta lo citen como si ya formase parte de un acervo mínimo de cultura, o al menos bien, de todo

---

<sup>5</sup> KANT, Immanuel; "Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?". En *En defensa de la Ilustración*, traducción de Javier Alcoriza y Antonio Lastra, Alba Editorial, Barcelona, 1999.

<sup>6</sup> Cfr. KANT, Immanuel; *Antropología en sentido pragmático*, traducción de José Gaos, Alianza Editorial, Madrid, 1991, pp. 7-10.

aquel que se precie de no ser un soberano ignorante, cuestión que en realidad no pasa de ser más que mero *snobismo*<sup>7</sup>. En ese convencimiento *snob* siempre se nos repetirá de modo autómatas que el lema de la revolución francesa es *liberté, égalité, fraternité*.

Sin embargo en la repetición autómatas acontece un olvido u omisión de mayor cuantía. Aunque habría que precisar que, en rigor, en el no hay olvido ni omisión voluntaria, puesto que la característica propia del autómatas es justamente la ausencia de voluntad, ya que si actúa lo hace ciñéndose rigurosamente a un determinado protocolo dispensado y establecido desde la alteridad. Y que por cierto, como será de suponer, le impide penetrar en el *quid* del asunto. Hay que prestar atención a ese olvido, ya que es un olvido de muerte. El lema completo reza del siguiente modo: *liberté, égalité, fraternité ou la mort*.



Nos damos cuenta inmediatamente que el lema revolucionario nos pone en una clara disyuntiva, o al menos, guardando un poco de cuidado, así nos lo parece en un primer momento. Pero sólo en un primer momento. Teniendo por un lado la libertad, la igualdad y la fraternidad y por otro la muerte. Tratemos de ilustrar esta idea a partir de otra revolución moderna. Revolución, que si en propiedad es moderna, sin lugar a dudas ha de contener los gérmenes del *alma mater* de toda revolución moderna. Prestemos atención por un instante al elemento común y relacional que puede existir entre la revolución cubana y toda revolución moderna. El lema de la revolución cubana, recoge, al igual que el lema de la revolución francesa, el deseo de emancipación. Tómese nota que el lema en la revolución cubana reza así: "Revolución o muerte". Al parecer acontece la misma disyuntiva, aunque en este caso el concepto "revolución" termina, en este caso, por aglutinar a los de "libertad, igualdad y fraternidad". Llamar a la revolución es llamar a la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Pero la ilusoria disyuntiva entre revolución o muerte, al parecer no es tal. Más bien la revolución se sirve de la muerte como una fuerza facilitadora que allana el camino del ideal objetivo trazado de ante mano. La libertad, la igualdad y la fraternidad se sirven de la muerte para ponerse en marcha. Podemos decir lo mismo, quizás de un modo más

---

<sup>7</sup> El término *Snob* remite a la noción latina de *Sine Nobilitate*: Sin nobleza. Término que se daba a los burgueses enriquecidos y que trataban con la nobleza.

polémico pero igualmente verosímil, que la libertad funda su principio de posibilidad y realidad sólo a partir de la muerte.

El ejercicio revolucionario imparte muerte como medio para alcanzar su consumación, cuestión que es del todo imposible puesto que se funda en un ideal. Pero la muerte, podríamos decir, necesita de un medio que le vehicule, que haga operativa su manifestación o potestad. Con ello queremos decir que la muerte se hace presente a través de la figura del *terror*.

Hay que comprender la presencia del terror no sólo desde su dimensión puramente efectual, es decir, como un miedo intenso, que claro está, habrá sido provocado por un agente extraño. Debemos comprender al terror desde su dimensión profunda y que se ajusta a lo que hemos venido diciendo, y es que el terror es, en definitivas cuentas, un *método*. El terror es una suerte de dispositivo racional “expeditivo”, esto es, un método conveniente y oportuno de “hacer” justicia, revolucionaria y contrarrevolucionaria. Este ejercicio de justicia revolucionaria produce un miedo muy intenso, lo cual, en muchos casos llevará a eliminar cualquier foco de resistencia, porque en esos escenarios sólo caben dos opciones consabidas: libertad o muerte. Y tanto si se ajusticia a un sujeto o un grupo de sujetos, como si se atemoriza a otros para que no opongan resistencia alguna el objetivo se logra, alcanzar la libertad.

Esta noción del terror que tiene en su seno el lema “revolución o muerte” lo tenían muy claro muchos de los actores de la revolución francesa. Basta traer a reflexión el discurso de Robespierre del 25 de Diciembre de 1793 ante la convención nacional. Robespierre señala que:

*“La misión del gobierno constitucional es la de conservar la República, la del gobierno revolucionario es la de fundarla. [...] El gobierno revolucionario debe al buen ciudadano toda la protección nacional; a los enemigos del pueblo no les debe sino la muerte. Estas ideas bastan para explicar el origen y la naturaleza de las leyes que llamamos revolucionarias [...] Si el gobierno revolucionario debe ser más activo en su marcha y más libre en sus movimientos que el gobierno ordinario, ¿es por ello menos justo y menos legítimo? ¡No! Se apoya sobre la más santa de todas las leyes: la salvación del pueblo.”<sup>8</sup>*

Del mismo modo, y de manera aún más sobrecogedora lo evidencia el informe del general jacobino François Joseph Westermann al Comité de Salvación Pública luego de cumplir con la misión encomendada en *La Vendée*, acción militar que llevó a cabo el 20 de junio de 1793. Ahí leemos lo siguiente:

*La Vendée ya no existe, ciudadanos republicanos. Ha muerto bajo nuestro sable libre, con sus mujeres y sus niños. Acabo de enterrarla*

---

<sup>8</sup> ROBESPIERRE, Maximilien; *Por la felicidad y por la libertad. Discursos*, selección y presentación de Yannick Bosc, Florence Gauthier y Sophie Wahnich, Ediciones de Intervención Cultural / El Viejo Topo, Madrid, 2010, pp. 233 y 234.

*en los pantanos y en los bosques de Savenay. Siguiendo las órdenes que me habéis dado, he aplastado a los niños bajo las herraduras de los caballos, he destrozado a las mujeres que, al menos aquéllas, ya no parirán más bribones. No tengo un solo prisionero que pueda acusarme. Los he exterminado a todos. Un jefe de los bribones, llamado Désigny, ha sido ejecutado por uno de mis oficiales. Mis húsares tienen todos en la cola de sus caballos pedazos de sus estandartes. Los caminos están sembrados de cadáveres. Hay tantos que, en muchos sitios, forman pirámides. En Savenay hay fusilamientos constantemente, pues en todo momento llegan bribones que pretenden rendirse como prisioneros. Kléber y Marceau no están allí. No hacemos prisioneros. Haría falta alimentarlos con el pan de la libertad, y la piedad no es revolucionaria”.*

El relato de la masacre de *La Vendée*, es el guión de la primera obra para *el secularizado teatro de la crueldad*, escrito por los aires de la revolución moderna y ejecutado a fe ciega sus máximas.

Ahora bien, como hemos de notar, la muerte expedida bajo la forma del terror se autodefine como la consumación de la justicia. Todo acto de terror revolucionario tiene por cometido hacer de la justicia su reino en la tierra. Es así, que la gloriosa libertad deja ver su lado más inaceptable, que con todo forma parte inseparable de sí. No hay libertad que se nos imponga o proponga y que no esté fundada sobre un cadáver; no hay libertad con manos limpias; no hay libertad que no sea del gusto de los triunfadores.

4.- “Ese cadáver me ofrece/ su último palpito frío/ me  
habla de historias de hombres/  
que sin cesar/ le vuelven a la vida/ para disfrutar una vez más/  
de la fiesta fúnebre/ en la que todos son inocentes”  
Martín RÍOS LÓPEZ

Antes habíamos convenido en afirmar que la Historia es la historia de las revoluciones, o en más de lo mismo, decíamos que la Historia es revolucionaria. Digamos algo más, y casi en un tono psicoanalítico freudiano, que la Historia de la libertad es la Historia de un acto fallido. La historia de la más grande revolución moderna, la revolución francesa, no pierde la nota.

Si la revolución francesa se da por iniciada con el acto simbólico de la toma de La Bastilla en 1789, su comienzo del fin sobreviene sólo diez años más tarde. Napoleón Bonaparte, general republicano durante la Revolución, fue el artífice del golpe de Estado que se perpetró el 18 de Brumario del VIII año de la República, esto es, el 09 de noviembre de 1799. Dos días después del golpe de Estado, el 11 de noviembre de 1799, Napoleón consiguió convertirse en Primer Cónsul, y, desde el 2 de agosto de 1802 a

mayo de 1804 en Cónsul vitalicio. Pero no todo quedó ahí, sino que el 18 de mayo de 1804 fue proclamado Emperador de los franceses y coronado el 2 de diciembre del mismo año.

Pero hay otras revoluciones en la época moderna, de variado tinte ideológico así como de contexto cultural y geográfico que, quiérase o no, terminan con el mismo colofón, esto es, como (un) acto fallido. Piénsese en lo ya dicho: Francia en 1789 se inicia la revolución y al cabo de nada, termina instaurándose un sistema autoritario y personalista de corte represivo que se identifica con la figura de Napoleón: el Imperio. Pero sumémosle a ello tres ejemplo más, a considerar: Rusia en 1917, revolución Bolchevique que acaba con la monarquía y finalmente es la figura de Stanlin quien se entrona en el poder; Alemania en 1917-18 revolución de corte republicano que aniquila el segundo Reich fundando la República de Weimar y que, finalmente, da paso al nazi fascismo liderado por la figura de Hitler; o Cuba, en 1959 la revolución de corte socialista que acaba con una dictadura y deja otra, la de fidel Castro. A nuestro modo de ver ¿qué tienen de común todas ellas? Se podría inferir de momento, y de modo absolutamente provisorio, que todas ellas son síntoma de una connatural paradoja, movimientos o ejercicios emancipadores que culminan en foja cero, o mejor dicho, en su contra faz, y por acción de sí mismo. Insisto, paradójicamente ocurre que cuando se vislumbra, vamos a decirlo así, una forma posible de autonomía, voluntariamente el sujeto (entendido éste como un cuerpo social) vuelve tras sus pasos y libremente se vuelve a poner, o se deja poner, los grilleros que poco tiempo atrás añoraba con dejar en el olvido. La Historia es una paradoja.

Como anteriormente nos hemos atrevido a decir que *Historia no son hechos, sino que relatos de sentido*, debo sincerarme y decir que, a la luz de lo expuesto, hay uno en particular que se me viene a la memoria y que de buena manera nos podría ayudar a profundizar nuestra reflexión.

Ese relato de sentido de encuentra en un libro escrito por Sigmund Freud en 1913 y que lleva por título *Totem und Tabu. Einige Überinstimmungen im Seelenleben der Wilden und der Neurotiker* (Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos). Nos interesa en especial este texto de Freud porque, a groso modo, se sirve de los descubrimientos antropológicos de la época para explicar, claro está, y sólo de modo verosímil, el origen de la civilización. Pero ese acto fundacional de la civilización, y que es por lo demás un acto revolucionario, viene a repetirse modélicamente de modo sistemático a lo largo de lo que llamamos civilización humana.

Para Freud resultan importantes los descubrimientos antropológicos alcanzados en la época, puesto que le permiten justificar sus hipótesis psicoanalíticas, en torno a un *continuum*, a un rasgo casi inalterado del proceso civilizatorio. En tal sentido es que afirma que "... pueblos llamados salvajes o semisalvajes y la vida psíquica de estos

pueblos adquiere para nosotros un interés particular, cuando vemos en ella una fase anterior, bien conservada en nuestro propio desarrollo.”<sup>9</sup>

La constatación realizada por los antropólogos dice relación con la existencia, en distintos puntos del orbe, de estructuras básicas de convivencia humana, que se ha gustado por identificar como hordas fraternales. Estas hordas, que son formas primitivas, y por tanto primeras, de toda civilización humana, tienen, todas ellas, independientemente de su localización geográfica, una serie de elementos comunes. Los elementos que son destacables para el análisis que desea desarrollar Freud, dicen relación con la existencia ciertas reglas básicas de organización: el tótem y el tabú.

Pero Freud fija su mirada en la celebración de la fiesta totémica, en la cual quedan derogadas las prohibiciones de matar y comer del animal totémico de la horda y la prohibición de la exogamia, que impide el incesto, y se pregunta el por qué de esta fiesta. Para Freud la fiesta totémica es la recreación de un acto fundacional, “La comida totémica, quizás la primera fiesta [fiesta revolucionaria, en algún sentido, valga apuntar] de la humanidad, sería la reproducción conmemorativa de ese acto criminal y memorable, que constituyó el punto de partida de las organizaciones sociales, de las restricciones morales y de la religión”<sup>10</sup> Resulta importante reparar en la celebración totémica porque a decir de Freud, “La fiesta es un exceso permitido y hasta ordenado, una violación solemne de una prohibición. Pero el exceso no depende del alegre estado de ánimo de los hombres, nacido de una prescripción determinada, sino que reposa en la naturaleza misma de la fiesta, y la alegría es producida por la libertad de realizar lo que en tiempos normales se halla rigurosamente prohibido”<sup>11</sup>

Pero para acceder a lo prohibido era necesario eliminar el factor que produce la imposibilidad de alcanzar su deseo, en este caso sería el padre, por ello y “basándonos en la fiesta de la comida totémica, podemos dar a estas interrogaciones , la respuesta siguiente: Los hermanos expulsados se reunieron un día, mataron al padre y devoraron su cadáver, poniendo así fin a la existencia de la horda paterna”<sup>12</sup> con lo cual tenemos que “La psicoanálisis nos ha revelado que el animal totémico es, en realidad, una sustitución del padre,…”<sup>13</sup>

En la VII tesis sobre la historia, Walter Benjamin afirma que “*Es ist niemals ein dokument der kultur, ohne zugleich ein solches der barbarei zu sein*” (No hay documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie)<sup>14</sup> y la libertad alcanzada a partir de la revolución en esta horda paternal viene a ser el legado de la historia de la cultura, por ello es que *El ángel de la Historia* “Tiene el rostro vuelto hacia el pasado. Lo que a

---

<sup>9</sup> FREUD, Sigmund; *Tótem y tabú*, traducción de Luis López - Ballesteros, Alianza Editorial, Madrid, 1972, pp. 7-8.

<sup>10</sup> FREUD, Sigmund; *Tótem y tabú*, Op. Cit., p. 186.

<sup>11</sup> FREUD, Sigmund; *Tótem y tabú*, Op. Cit., p. 184.

<sup>12</sup> FREUD, Sigmund; *Tótem y tabú*, Op. Cit., p. 185.

<sup>13</sup> FREUD, Sigmund; *Tótem y tabú*, Op. Cit., p. 184.

<sup>14</sup> BENJAMIN, Walter; “Sobre el concepto de Historia”, tesis VIII, en *Obras*, libro I, VOL. 2, traducción de Alfredo Brotons Muñoz, Abada Editores, Madrid, 2008, p. 309.

nosotros se nos presenta como una cadena de acontecimientos, él lo ve como una catástrofe única que acumula sin cesar ruinas sobre ruinas, arrojándolas a sus pies”<sup>15</sup>

La civilización tiene su origen, a decir de Freud, en un acto de barbárie, un parricidio, en una *pulsión de muerte* (*Thanatos*) que se repetirá a través del tiempo. Sólo se está en un tiempo histórico en la medida que se esté en condiciones de reiterar, una y otra vez, ese acto fundacional.

Pero ese acto que funda civilización, y que, al menos por un momento, alcanza la libertad, -o al menos así se cree- está de un modo u otro inscrito en una paradoja, a saber, que en sí mismo contiene los gérmenes de su destrucción. La fiesta de la libertad es análoga al *principio de placer*, ésta, no irrumpe para quedarse, sino más bien para irse. La horda fraternal posee sentimientos ambiguos respecto del padre, le odiaban y le amaban. Dice Freud en *Tótem y tabú* “Odiaban al padre que tan violentamente se oponía a su necesidad de poderío y a sus exigencias sexuales, pero al mismo tiempo, le amaban y admiraban”<sup>16</sup>

Esa ambigüedad respecto de la figura del padre provoca un sentimiento de culpa que al poco de lograda su libertad, libremente optan por restituir simbólicamente al padre renunciando a lo alcanzado. “Desautorizaron su acto prohibiendo la muerte del tótem, sustitución del padre, y renunciaron a recoger los frutos de su crimen, rehusando el contacto sexual con las mujeres, accesibles ya para ellos. De este modo, es como *la conciencia de la culpabilidad* del hijo engendró los dos tabú fundamentales del totemismo, los cuales tenían que coincidir, así, con los dos únicos crímenes que preocupaban a la sociedad primitiva”<sup>17</sup>.

Sin entrar en mayores detalles en el libro sagrado de la cristiandad, la biblia, hay, ya en el génesis, un relato de similares características al de Freud, en torno a una escena fundacional de Historia y su respectiva revolución. Recordemos que frente a la prohibición de Dios de no comer del fruto del árbol del bien y del mal, sus hijos Adán y Eva, se revelan. Ante la prohibición de su padre, éstos deciden subvertir el mandato. Como ya sabemos, éstos comen de dicho fruto y una vez consumado su acto corren a esconderse tras el follaje, quizás embargados por un sentimiento de culpa por haber, dado muerte al *dictum* paterno y con ello, y de modo simbólico, también haberle propinado también la muerte al padre. El sentimiento de culpa, que deviene después del goce de la acción parricida, les lleva cubrir su cuerpo. Desde aquel instante el cuerpo será signo de culpa, y sometido a través de la historia a un sisífico purgamiento. De un modo u otro asistimos, pues, al inicio de la metafísica.

Pero, ¿por qué se renuncia a lo que se tiene a mano? Quizás porque el verdadero placer no se encuentra en la consumación y posterior goce de su acto. La consumación de su acto también impide, si es verdadera consumación, la posibilidad de volver a gozar.

---

<sup>15</sup> BENJAMIN, Walter; “Sobre el concepto de Historia”, tesis IX, en *Obras*, libro I, VOL. 2, traducción de Alfredo Brotons Muñoz, Abada Editores, Madrid, 2008, p. 310.

<sup>16</sup> FREUD, Sigmund; *Tótem y tabú*, Op. Cit., p. 186.

<sup>17</sup> FREUD, Sigmund; *Tótem y tabú*, Op. Cit., pp. 186-187.

Con esto quiero decir que el verdadero goce no está en el fin (*télos*) de esa historia, sino más bien en el medio mismo. Sólo frustrando una y otra vez su cometido, pues éste puede acometer su crimen una y otra vez, pues al dar rienda suelta a su pulsión de muerte puede satisfacerse una y otra vez su deseo.

La libertad tienes sus paradojas, y en esa paradoja muestra su lado más inaceptable, y es que ésta se convierte en una promotora de muerte. Con menor o mayor intensidad, con menor o mayor visibilidad la muerte habita en el palacio de la libertad, pues somos animales de muerte. Por eso mismo no será de extrañar que tras cada revolución, ya sea en el plano personal como social, una vez derrocado el tirano, alegres y cortésmente le restituimos para, libremente, convertirnos en sus esclavos y así tener nuevamente la opción de darle la estacada.

## 5. Bibliografía

BENJAMIN, Walter; "Sobre el concepto de Historia" en *Obras*, libro I, VOL. 2, traducción de Alfredo Brotons Muñoz, Abada Editores, Madrid, 2008, pp. XXX.

FOUCAULT, Michel; *Nietzsche, la genealogía, la historia*, traducción de José Vázquez Pérez, Editorial PRE-TEXTOS, Valencia, 2008.

FREUD, Sigmund; *Tótem y tabú*, traducción de Luis López - Ballesteros, Alianza Editorial, Madrid, 1972.

KANT, Immanuel; "Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?", en *En defensa de la Ilustración*, traducción de Javier Alcoriza y Antonio Lastra, Alba Editorial, Barcelona, 1999.

MUÑOZ VEIGA, Jacobo; *Filosofía de la historia. Origen y desarrollo de la conciencia histórica*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2010.

RÍOS LÓPEZ, Martín; *La historia como paisaje en ruinas. Tentativas a propósito de las 'Tesis sobre el concepto de historia' de Walter Benjamin*, Ed. TAM/ CENALTES Ediciones, Madrid, 2011.

ROBESPIERRE, Maximilien; *Por la felicidad y por la libertad. Discursos*, selección y presentación de Yannick Bosc, Florence Gauthier y Sophie Wahnich, Ediciones de Intervención Cultural / El Viejo Topo, Madrid, 2010.